LA COSMOLOGIA AZTECA EN EL *PRIMERO SUEÑO* DE SOR JUANA INES DE LA CRUZ

POR

MABEL VELASCO

Rutgers University

Aunque la actitud dominante hacia las culturas indígenas durante el siglo xvii es de hostilidad, se puede encontrar en este período a ciertos intelectuales que intentan presentar estas culturas bajo una luz más digna y positiva. De acuerdo con Benjamin Keen, el triunfo de la actitud anti-indígena del siglo xvii se debe al creciente número de seguidores de las ideas de Sepúlveda y la casi completa desaparición de la filosofía de Las Casas como fuerza política¹. Debido a la pérdida de hegemonía absoluta del imperio español, la corona tiende a fomentar y reforzar las actitudes anti-indígenas y la defensa del papel de España en el Nuevo Mundo². Por tanto, los historiadores de entonces no podían presentar una visión objetiva de la historia, por ser meros instrumentos del Estado. Antonio de Herrera y Tordesillas y Antonio de Solís emergen como representantes de esta actitud³. Sin embargo, a pesar de esta situación, hubo algunos escritores que intentaron presentar una visión de los indígenas y de España contraria a la dominante. Uno de ellos fue el mexicano Carlos de Sigüenza y Góngora. Lamentablemente, pocos de sus escritos fueron publicados y sólo conocemos parte de su obra a través de otros escritores⁴. En algunos casos, el interés por elevar la categoría de la cultura indígena, y en especial la azteca, los llevó a compararla con la cultura grecorromana o la religión cristiana y a establecer así una semejanza entre los dioses aztecas y los del panteón de los dioses clásicos: Tezcatlipoca sería Júpiter;

¹ Benjamin Keen, *The Aztec Image in Western Thought* (New Brunswick, NJ: Rutgers University Press, 1971), pp. 173, 174.

² Keen, p. 174.

³ Keen, pp. 175-177.

⁴ Keen, pp. 189-193.

Huitzilopchtli, Marte, y Tlatoc, Neptuno⁵; o Quetzalcoatl sería visto como Santo Tomás⁶.

Benjamin Keen nos dice que en el campo de la creación literaria, Sor Juana Inés de la Cruz es uno de los escasos escritores del siglo XVII que trabajó «perceptiva y delicadamente con un tema difícil tomado de la religión azteca», en *El divino Narciso* y *El cetro de José*⁷. Según Keen, en estas obras Sor Juana muestra gran audacia al presentar las semejanzas entre la religión cristiana y la azteca y al mostrar también su «simpatía y afecto» hacia los personajes indígenas⁸. El interés humano y a la vez académico en esta cultura, desechada por otros como inferior, se percibe también en el deseo de aprender la lengua nahuatl y en llegar a escribir versos en ese idioma⁹. Mas el elemento azteca en Sor Juana Inés de la Cruz no se limita tan sólo a ello, sino que se extiende a uno de sus poemas más famosos, el *Primero sueño*. La mayoría de los críticos nota los elementos de la mitología clásica o los de la religión cristiana sin percibir la resonancia azteca que hay en este poema, que aunque menos obvia que las anteriores, no por eso es menos importante. En este trabajo trataré de profundizar y dar algunos ejemplos, cuidadosamente escogidos, para ilustrar esta influencia.

Comenzaré sosteniendo que la estructura del *Primero sueño* muestra una íntima relación con la concepción que los aztecas tenían del mundo. Según Ludwig Pfandl, el poema consta de cinco partes, donde la parte central y la más importante está flanqueada por las restantes cuatro partes, cuidadosamente equilibradas¹⁰. Según los aztecas, el mundo estaba dividido en cuatro partes principales, que correspondían a los cuatro puntos cardinales, cada uno bajo un dios y con características particulares. Por tanto, el cuatro era para ellos un número muy importante. Sin embargo, este número no tenía completo significado si no venía acompañado por el cinco. Así, el quinto punto principal y el más importante era el centro, que era origen de las cuatro anteriores direcciones¹¹. Ahora bien,

⁵ Keen, pp. 182-190.

⁶ Keen, p. 190.

⁷ Keen, p. 193.

⁸ Keen, p. 195.

⁹ María Esther Pérez, *Lo americano en el teatro de Sor Juana Inés de la Cruz* (New York: Eliseo Torres & Sons, 1975), pp. 220-221. El capítulo titulado «Elementos folklóricos indígenas» trata, en parte, sobre la presencia de elementos de la cultura y religión aztecas en el teatro de Sor Juana.

¹⁰ Ludwig Pfandl, *Sor Juana Inés de la Cruz. La décima musa de México* (México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1963), pp. 205-209.

¹¹ Burr C. Brundage, *The Fifth Sun: Aztec Gods, Aztec World* (Austin: University of Texas Press, 1979), p. 5. Véase también Alfonso Caso, *The Aztecs; People*

en el *Primero sueño*, la primera parte (vv. 1 al 191) y la quinta parte (vv. 887-975) relatan la llegada de la noche y la salida del sol, respectivamente¹²; por tanto, aquí veríamos representados los puntos cardinales oeste y este, de lo que podríamos concluir que la segunda (vv. 192-291) y la cuarta parte (vv. 797-886) representarían al norte y al sur. En ambas estructuras, como ya mencionamos antes, el centro es el punto primordial. La parte central del poema es el momento de la trascendencia del alma que realiza su vuelo intelectual en busca de conocimiento:

el vuelo intelectual con que ya mide
la cantidad inmensa de la esfera,
ya el curso considera
regular con que giran desiguales
los cuerpos celestiales¹³;

En esta búsqueda el alma llega a la cumbre de un volcán, símbolo del más querido dios de los aztecas, Xiuhtecuhtli:

del volcán más soberbio que en la tierra
gigante erguido intima al cielo guerra (vv. 19-20).

Esta divinidad era el dios del fuego y residía en el centro, y los volcanes «eran las aberturas por las que sus llamas escapaban»¹⁴. La divinidad definía el centro de todas las cosas y como consecuencia las cuatro direcciones que componían su estructura básica¹⁵. De la misma manera, el centro del poema es la parte donde se alcanza el conocimiento y se llega a la esencia misma del universo; es la sección más larga de todo el poema y, por tanto, también el punto primordial. Con palabras de Sor Juana, es el

céntrico punto donde recta tira
la línea, si ya no circunferencia
que contiene infinita toda esencia (vv. 409-411)

of the Sun (Norman: University of Oklahoma Press, 1967), p. 10. Este sistema numérico de los aztecas no es una simple representación de los puntos cardinales. Para ellos era una manifestación del perfecto equilibrio de la estructura del universo. Cuatro fueron los intentos de los dioses creadores aztecas en crear el mundo y en cada ocasión la supremacía de uno de estos elementos sobre los demás significaba la destrucción del mundo. No fue hasta el quinto intento que se logró el equilibrio de estos cuatro elementos y se creó un mundo más estable que los anteriores, el actual.

¹² Pfandl, p. 12.

¹³ Sor Juana Inés de la Cruz, *Poesías completas* (México: Edición Botas, 1941), pp. 373-403; véanse 301-305. Todas las subsecuentes referencias a este poema serán basadas en esta edición.

¹⁴ Brundage, p. 5.

¹⁵ Brundage, p. 22.

Los diagramas de la figura 1, basados en el calendario azteca, tal vez ayuden a visualizar y entender mejor esta estructura en el *Primero sueño* y en la visión del universo azteca y la relación entre ambos.

La «nivelada simetría» (v. 354) en el poema da la idea de estabilidad y perfección, y al colocar a la hablante del poema en el mismo centro de ésta, y a una considerable altura, le otorga un aire de superioridad e importancia:

En cuya casi elevación inmensa,
gozosa, mas suspensa,
suspensa, pero ufana
y atónita, aunque ufana la suprema
de lo sublunar reina soberana,
la vista perspicaz libre de anteojos,
sin que distancia tema
ni de obstáculo opaco se recele,
de que interpuesto algún objeto cele,
libre tendió por todo lo criado (vv. 435-445).

De la misma manera, «esta centralidad daba a los aztecas cierto sentido de urgencia e importancia; cosas de importancia sólo podían ocurrir en el centro»¹⁶. Aquí es apropiado recordar lo que Mircea Eliade nos dice con respecto al centro y el camino que conduce al mismo:

Es arduo, sembrado de peligros, porque es de hecho un rito de tránsito de lo profano a lo sagrado, de lo efímero y de lo ilusorio a la realidad y a la eternidad, de la muerte a la vida, del hombre a la divinidad. El acceso al centro equivale a una consagración, a una iniciación¹⁷.

Para el alma, la búsqueda del conocimiento, del centro, en el *Primero sueño*, no es fácil. Ella cae dos veces, se acobarda, se arrepiente y retrocede, para volver a intentar nuevamente, hasta que, por fin,

insensiblemente
la honrosa cumbre mira
—término dulce de su afán pasado—
de amarga siembra fruto al gusto grato,
que aún a largas fatigas fue barato
y con planta valiente
la cima huella de su altiva frente (vv. 610-616).

¹⁶ Brundage, p. 5.

¹⁷ Mircea Eliade, *Le mythe de l'éternel retour* (París, 1969), pp. 30-31, citado por Angel Arjona Santos en «Quetzalcóatl: La historia y el mito», *Cuadernos Hispano-americanos*, 310 (abril 1976), p. 117.

Calendario azteca
en líneas generales

Estructura del
mundo azteca

Estructura del
Primero sueño

El arduo camino de la hablante del poema hacia la perfección nos recuerda al mito azteca sobre la creación del mundo, según el cual cuatro mundos habían precedido al nuestro ¹⁸. Angel Arjona Santos dice al respecto:

la destrucción de los mundos precedentes fue debida a que los dioses no habían encontrado todavía el «centro» sobre el que el mundo encontraría su estabilidad, su equilibrio. Este centro no fue encontrado sino al quinto intento ¹⁹.

La oscilación entre lo alto y lo bajo presente en el centro del poema es análoga al movimiento del sol representado en la primera parte del mismo y refleja la necesidad de la fuerza de la voluntad y el deseo de luchar para triunfar. Son éstas las mismas características que definirían al dios Quetzalcoatl, personificación del sol entre los aztecas y símbolo de la tenacidad por el esfuerzo que despliega al continuar el ciclo día/noche ²⁰. Además, no debemos olvidar que la era de Quetzalcoatl es la era del movimiento, la era actual, y que el movimiento es también una característica de la parte central del *Primero sueño*.

Como se ha podido ver hasta ahora, la estructura del *Primero sueño* y la idea de la importancia del centro transmitida mediante el poema están íntimamente relacionadas con la mitología azteca. Pero esta influencia no se limita a estos dos aspectos únicamente. En el poema podemos ver reflejadas leyendas muy importantes en la cosmología de los antiguos mexicanos.

La hablante del *Primero sueño* nos presenta al anochecer y al amanecer como una «tenebrosa guerra» (v. 7) entre las fuerzas de la noche y las del día. Así, «la pavorosa sombra fugitiva» (v. 9) de la noche llega en «el silencio intimando a los vivientes» (v. 73) y ante ella el día se rinde «cediendo al retrato del contrario / de la vida que lentamente armado / cobarde embiste y vence perezoso / con armas soñolientas» (vv. 73-76). Por su parte, el día tiene su momento de victoria cuando Venus

contra la noche armada
venía las tropas reclutando
de bisonías vislumbres
las más robustas, veteranas, lumbres
para la retaguardia reservando
contra la tirana usurpadora
del imperio del día (vv. 907-912).

¹⁸ Caso, p. 15.

¹⁹ Arjona Santos, p. 117.

²⁰ Arjona Santos, p. 119.

La visión del amanecer y el anochecer como batalla encuentra su paralelo en la visión azteca que tiene su origen en la leyenda del nacimiento del dios Huitzilopochtli, otra representación del sol. Según este mito, Coatlicue, la diosa tierra, después de haber dado a luz a la luna y a las estrellas, llevaba una vida retirada. Un día, mientras barría, encontró una bola de plumas y la guardó en su cinturón. Cuando terminó sus quehaceres buscó la bola, pero no la encontró. Entonces se dio cuenta de que estaba embarazada. Cuando sus hijas, la luna y las estrellas, se enteraron, se enfurecieron y decidieron matarla. Esto la atemorizó mucho, pero una voz desde sus entrañas le dijo que no se preocupara. Cuando trataban de matarla, nació Huitzilopochtli, quien, ayudado por una serpiente de fuego, cortó la cabeza de la luna e hizo huir a las estrellas²¹:

ejército de sombras, acosado
de la luz que el alcance le seguía (vv. 957-958).

Este combate divino se lleva a cabo diariamente; Huitzilopochtli cada mañana vence a la luna y a las estrellas para, en la noche, volver al vientre de su madre, la tierra²², que en el *Primero sueño* es la cuna donde el sol duerme sin ser perturbado:

El mar, no ya alterado,
ni aún la instable mecía
cerúlea cuna donde el sol dormía (vv. 86-88).

Ambos, la leyenda azteca y el *Primero sueño*, reflejan la dualidad del universo mediante símbolos de maternidad y procreación: la diosa que «ser ostenta» (v. 15), e imágenes guerreras y presentimientos de muerte²³.

Citlalinicue, la importante diosa de la noche, también se encuentra representada en el *Primero sueño* como la diosa

que tres veces hermosa
con tres rostros ser ostenta (vv. 14-15).

Según la leyenda, esta diosa es el origen de los tres elementos más importantes en el culto azteca: el cuchillo, los dioses y el hombre. La puntia-

²¹ Caso, pp. 12-13.

²² Caso, p. 13.

²³ Pfandl, p. 209. Algunos críticos, como Pfandl (p. 211) van, a mi parecer, demasiado lejos al ver en esta representación simbólica del nacimiento y la muerte humana la presencia de mitos egipcios e indostánicos, cuando la influencia puede estar en algo tan cercano como es la cultura azteca.

da sombra de la tierra que intenta escalar hacia las estrellas, de los primeros versos del poema, nos recuerda la noche en que Citlalinicue, al dejar caer en la tierra el cuchillo que siempre llevaba consigo, dio origen a las estrellas, en sí diosas. Estas pidieron a Citlalinicue que creara seres que las sirvieran. Xolotl fue el dios encargado de llevar a cabo esta tarea, para lo cual tuvo que realizar un viaje al mundo de los muertos a fin de obtener los huesos que darían origen a los hombres. Después de muchas peripecias en este lugar, logró salir victorioso y crear a los seres humanos²⁴. En este momento es importante recordar que Xolotl, el hermano mellizo de Quetzalcoatl, es también Venus²⁵, que, como ya vimos, en el *Primero sueño* lucha contra las fuerzas de la muerte, y al final del poema, juntamente con el sol, restituye «a los sentidos exteriores / su operación» (v. 972-973) y consecuentemente despierta, o da vida, a la hablante del poema.

No debemos olvidar que es durante la noche cuando la hablante del poema alcanza la plenitud del conocimiento. Para los aztecas, Citlalinicue, además de ser la diosa de la noche y la madre de las estrellas, es la fuente de toda la sabiduría²⁶.

Por lo anteriormente establecido, podríamos decir que en el *Primero sueño* existe preferencia por la oscuridad. El poema comienza con el anochecer y sólo vemos la luz en los últimos versos. Es decir, que la mayor parte del poema tiene lugar durante la noche. Esta tendencia hacia lo nocturno es también semejante a la de los aztecas. Según Burr C. Brundage, los antiguos mexicanos podían escoger entre celebrar

as central in their religion, the march of the sun through the daylight hours, depicting him as unthreatened and unconquerable or to stress the fateful and quixotic character of his course, ending in the extinction of light and life²⁷.

Los aztecas escogieron esto último porque se sentían «ritualmente en casa en la oscuridad»²⁸. En esta cultura la noche era más majestuosa y solemne y además ofrecía la oportunidad de estudiar las constelaciones de estrellas donde sus dioses estaban representados²⁹. Recordemos aquí el momento en que el alma del poema es alcanzada por los rayos del sol:

²⁴ Brundage, pp. 35-36.

²⁵ Caso, p. 24.

²⁶ Brundage, p. 35.

²⁷ Brundage, p. 12.

²⁸ Brundage, p. 12.

²⁹ Brundage, p. 8.

y a la tiniebla misma que antes era
tenebroso a la vista impedimento,
de los agravios de la luz apela
y una vez y otra con la mano cela
de los débiles ojos deslumbrados
los rayos vacilantes (vv. 504-509).

Que muestra la necesidad del alma de volver a su acostumbrado ambiente de tinieblas, desde donde, poco a poco, podía prepararse para enfrentar la luz del conocimiento.

Así, hemos visto que la visión básica del mundo de los aztecas, su creencia sobre la creación del mundo y su fuerte preferencia por lo nocturno, se ven reflejados, de una manera u otra, en el *Primero sueño* de Sor Juana Inés de la Cruz. Octavio Paz dice con respecto al elemento mexicano que se puede encontrar en Sor Juana, que «sería un error de perspectiva histórica confundir la estética barroca —que abría las puertas al exotismo del Nuevo Mundo— con una preocupación nacionalista cualquiera»³⁰. Es decir, que para Paz, Sor Juana se halla entre los escritores de la época que usan lo indígena para dar a sus obras un elemento exótico; y porque así obraban la mayoría de los autores de su época, sacarla de este contexto histórico sería un error. Entonces, ¿también sería un error decir que en su poema que comienza «Hombres necios...» Sor Juana muestra una conciencia social de la opresión sufrida por la mujer de su época, porque no es hasta nuestro siglo cuando las mujeres se dan cuenta de su situación en la sociedad? Entonces, ¿decir que Sor Juana es una precursora de la conciencia feminista es un error de perspectiva histórica, aun cuando esta posición es tan obvia en su obra? Sor Juana es, ante todo, una precursora y el elemento azteca en su *Primero sueño* es una prueba de ello. Ya hemos mencionado, al principio de este trabajo, que en el siglo XVII Carlos Sigüenza y Góngora es un representante de los pocos que creían en el valor de la cultura azteca y su tendencia a equipararla con la cultura grecorromana o con la religión cristiana para elevarla a la misma altura de la de éstas. En *Primero sueño* se puede ver esta misma intención por parte de su autora. Junto a las innegables referencias a la mitología grecolatina y a la religión cristiana, se encuentra lo azteca en igual nivel al de aquéllos. Debemos recordar que Sor Juana compartía con otros estudiosos de la época, como Lorenzo Boturini y Sigüenza y

³⁰ Octavio Paz, «Homenaje a Sor Juana Inés de la Cruz en su Tercer Centenario», *Revista Sur*, 206 (diciembre 1951), p. 35. Paz no hace referencia al aspecto folklórico indígena en la obra de Sor Juana en su reciente libro titulado *Sor Juana Inés de la Cruz o las trampas de la fe* (Barcelona: Editorial Seix Barral, S. A., 1982).

Góngora, la idea de que los primeros indígenas emigraron a América cuando ocurrió la confusión de lenguas y la dispersión de los habitantes de la Torre de Babel. Por tanto, para ella los indígenas, aunque hablaran una lengua diferente, estaban a la misma altura que los europeos, porque tenían el mismo origen. Esto se afirma claramente en el *Primero sueño*:

y aun aquella blasfema altiva torre,
de quien hoy dolorosas son señales
no en piedras, sino en lenguas desiguales
porque voraz el tiempo no las borre
los idiomas diversos que escasean
el sociable trato de las gentes
haciendo que parezcan diferentes
los que unos hizo la naturaleza,
de la lengua, por sólo la extrañeza (vv. 414-422).

Por todo lo dicho, podríamos concluir que el elemento azteca en el *Primero sueño* es una muestra de que Sor Juana significa ya una ruptura con la época colonial y que se adelanta a escritores como Alejo Carpentier en la búsqueda de las raíces de la cultura latinoamericana.